

CARMEN DOMINGO

Solo son mujeres
Només són dones

Finalista a la Mejor Autoría Teatral
XX Premios Max de las Artes Escénicas

Edición bilingüe: castellano / catalán

Sin la autorización por escrito de la editorial, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra ni tampoco su tratamiento o transmisión por ningún medio o sistema.

De igual manera, todos los derechos que de ella dimanen, cualquiera que sea la naturaleza de estos, así como las traducciones que puedan hacerse, incluyéndose igualmente las representaciones profesionales y de aficionados, las películas de corto y largo metraje, recitación, lectura pública y retransmisión por radio o televisión, quedan estrictamente reservados. Se pone un especial énfasis en el tema de las lecturas públicas, cuyo permiso deberá asegurarse por escrito.

Las solicitudes para la representación de esta obra, de cualquier clase y en cualquier lugar del mundo, habrán de dirigirse a Sociedad General de Autores y Editores, SGAE, en la calle de Fernando VI número 4, 28004 Madrid, España.

CARMEN DOMINGO

Solo son mujeres / Només són dones

Primera edición bilingüe castellano / catalán, 2018

© De *Solo son mujeres / Només són dones*: Carmen Domingo Soriano

© De la traducción al catalán: Carmen Domingo Soriano

© Del prólogo: Carme Portaceli

© Para esta edición: Fundación SGAE, 2018

Coordinación editorial: Pilar López. Diseño gráfico y de cubierta: José Luis de Hijes.

Maquetación y procesos digitales de edición: bolchiroservicios.com

Corrección: Marisa Barreno. Corrección de textos en catalán: Adriana Casals.

Logotipo de la colección: Francisco Nieva.

Imprime: Estugraf Impresores, SL

Edita: Fundación SGAE

Bárbara de Braganza, 7, 28004 Madrid

www.fundacionsgae.org publicaciones@fundacionsgae.org

ISBN: 978-84-8048-897-6

ISBN electrónico: 978-84-8048-898-3

DL: M-22151-2018

CARMEN DOMINGO

Solo son mujeres

Finalista a la Mejor Autoría Teatral
XX Premios Max de las Artes Escénicas

Prólogo

Cuando leí por primera vez *Solo son mujeres*, me pareció que era elemental hablar de aquellas vidas que durante tantos y tantos años han permanecido en el ostracismo; vidas de mujeres de las que nadie, aun hoy, habla. Cuando leí la obra, me paré a pensar cómo habían sido estas personas que luchaban por la democracia y la libertad de nuestro país, mujeres que capitaneaban la resistencia al fascismo en España desde sus ciudades, desde los pequeños municipios; militantes socialistas, comunistas convencidas, luchadoras infatigables y comprometidas con la ayuda a los demás, generosas hasta la saciedad, capaces de transformar una situación terrible en algo divertido, en risas, en solidaridad, en hermandad...

Estudiando este momento de nuestra historia, una época que se nos ha negado de manera reiterada durante mucho tiempo, me enteré de cosas que me impresionaron enormemente y que estaban en el texto de Carmen. Ella había mezclado algunas historias para que pudiéramos tener, en las cinco protagonistas de la obra, un amplio ejemplo de los tipos diferentes de mujeres que se hallaban en las cárceles franquistas y de los crímenes de lesa humanidad que se cometían en ellas sin testigos, porque la ley decía que las mujeres no podían ser presas políticas: o eran prostitutas o delincuentes comunes, con lo que no había posibilidad de denuncia, de que se pudiera hablar de represalia política de ningún tipo.

A las mujeres, me enteré entonces, las metían en la cárcel por socialistas, por comunistas, militantes o no, por tener vínculo con el ejército republicano... Hasta aquí es “normal” (si se puede considerar normal que a uno lo persigan por pensar de otra manera). Lo que resulta más grave es que había mujeres presas por el mero

hecho de ser madre de, hermana de, prima de, hija de, esposa de un republicano o militante de izquierdas. Y las represalias eran bárbaras, pero no se conocían. De hecho, en mi montaje de la obra, en la pantalla que usábamos para dar constancia documental de la realidad vivida, relatábamos que no hay cifras exactas de las mujeres asesinadas durante la guerra civil o el primer franquismo (fusiladas, asesinadas a palos...), porque así es. No fueron contabilizadas.

Había que hablar de eso y había que hacerlo a partir de esos testimonios y de esas historias que Carmen, en esa búsqueda imparable y compulsiva que da tanta verdad a todas sus creaciones, nos explicaba línea a línea.

En esas cinco mujeres estaba una parte de la historia de nuestro país. La primera, Matilde Landa, culta, luchadora, de una familia laica que se negó a bautizar a sus hijos, y a la que las mujeres del movimiento deseaban convencer para que recibiera el sacramento. Sin embargo, Matilde prefirió tirarse del tejado de la cárcel de Mallorca antes que servir de ejemplo de conversión. Pero antes de suicidarse le escribió una carta a su hija, a la que ella ayudó a salir de España creyendo que iría a buscarla pocos meses después porque la guerra duraría muy poco. No fue así, y no pudo volver a verla jamás.

Su hija, una niña de la guerra en esta obra casi totalmente *ficcionada*, residió fuera de España toda su vida y, cuando regresa, siente que ya no es su país; además, no puede ir a visitar la tumba de su madre porque nadie sabe dónde ha sido enterrada.

Amparo Barayón, compañera de Ramón J. Sender, murió fusilada en la pared del cementerio de Zamora y nadie sabe dónde está enterrada, como es el caso del 50 por ciento de los hombres y mujeres fusilados y que pertenecían al bando republicano. La encarcelaron porque su cuñado la delató y se quedó con todas las tierras de la familia.

Su nieta en la ficción, la quinta de las protagonistas, es una chica de hoy que se ha hecho la firme promesa de conseguir enterrar a su abuela porque a su madre, ya fallecida, le resultó imposible hacerlo debido a los impedimentos de los gobernantes. Esta joven podría representarnos a cualquiera de nosotras. Con ella, con su lectura de

los recuerdos y de las fotos, creamos un mundo contrastado con el sufrimiento real de su abuela.

Por último, Tomasa Cuevas, la que se pudo escapar, la analfabeta que fue consciente de lo que pasaba a las mujeres en las cárceles, cuando pudo volver a España grabó con un casete los testimonios de las mujeres encarceladas, porque sí tenía claro que era necesario preservar sus vivencias.

Esta temática, tratada con el rigor y la sensibilidad de Carmen Domingo, es la que me permitió hacer una puesta en escena absolutamente esencial a partir de la mezcla de lenguajes escénicos y con el máximo de verdad.

Cinco actrices representando a cinco mujeres hubiera sido simplemente eso, cinco mujeres. Una actriz, tal como decidí, que encarnara a las cinco mujeres, simbolizaría a cincuenta mil o cinco millones. Y nosotras anhelábamos dar a conocer y ayudar a querer, como se merecían, por su personalidad y por su vida, a todas estas mujeres a las que debemos la libertad y la democracia de las que hoy disfrutamos, y devolverles por derecho, aunque sea por un momento, su visibilidad.

Carme PORTACELI

Directora del Teatro Español

Solo son mujeres

El estreno de la versión original en catalán tuvo lugar en el Teatro Nacional de Cataluña, Sala Petita, el 18 de octubre de 2015.

La sala José Luis Alonso de Santos del Teatro de la Abadía de Madrid acogió el estreno de la versión en castellano el 30 de marzo de 2016.

Intérpretes

Míriam Iscla

Sol Picó / Xaro Campo

Maika Makovski / Carmen Conesa

DIRECCIÓN

Carme Portaceli

Ficha artística

ESPACIO ESCÉNICO

Paco Azorín

VESTUARIO

Antonio Belart

ILUMINACIÓN

Miguel Muñoz

COREOGRAFÍA

Sol Picó

MÚSICA ORIGINAL

Maika Makovski

REALIZACIÓN DE AUDIOVISUALES

Lala Gomà

CARACTERIZACIÓN

Toni Santos

IMAGEN CATELL

David Ruano y Paco Amate

FOTOGRAFÍAS

Albert Armengol y Pedro Chamizo

DISEÑO DE SONIDO

Efrén Bellostes

DISEÑO GRÁFICO

Pedro Chamizo

EDICIÓN DE AUDIOVISUALES

Lucía Albano

JEFE TÉCNICO / AYUDANTE DE ESCENOGRAFÍA

Adrià Pinar

AYUDANTE DE DIRECCIÓN

Judith Pujol

AYUDANTE DE VESTUARIO

Carlota Ricart

JEFE DE PRODUCCIÓN

Roger B. Sardà

Producción: FEI – Factoría Escénica Internacional

PRIMERA MUJER

En uno de los laterales del escenario hay un pequeño muro de ladrillos. Entra una mujer. Pasea con calma, se acerca al muro, lo acaricia, a ratos apoya la espalda en él. Se diría que está tensa, pero pronto empieza a relajarse.

PRIMERA MUJER.— *(Hablando hacia una esquina, parece mirar una puerta)* ¡Hermana!... ¡Hermana!... ¿Está ahí? ¿Me escucha? ¿Se ha ido? ¿Estoy sola?... Mejor así. No puedo más, no quiero oír más sus voces... Cuánto durará esto, cuánto tiempo tendré que aguantarlo... *(Se gira como si hubiera escuchado un ruido)* ¡Ah!, que está ahí.

¿Está esperando para que le cuente mi historia? ¡Pero, hermana..., si ya la sabe, si la he repetido una, dos, creo que cien veces...! ¿Qué más quieren saber? Se lo he contado todo. *(Escucha)* ¿Desde el principio, dice? ¿Desde mi detención?... *(Suspira)*

Bien sabe usted, y la madre superiora, que hace dos años que estoy aquí. Dos años ya que me detuvieron... Ni tiempo tuve de avisar a nadie. Al llegar solo sabía que tenía que contactar con los míos, decirles que no se preocuparan, que estaba bien... Fue entonces cuando me inventé un código. ¿Recuerda, hermana?, se lo expliqué ayer. Ya me da igual contar secretos. Poco importa todo. Era tan inocente mi ocurrencia que me parecía imposible que la censura no se diera cuenta... Pues no se la dieron. Salieron una a una todas las cartas que le escribía a mi familia. Todavía me río cuando las recuerdo.

“¿Cómo estáis? Yo sigo bien, aunque convaleciente, parece que mi enfermedad va a durar más de lo previsto. Después del tratamiento al que me sometieron los médicos —varios meses sin ver

la luz—, ya estoy mejor. Este sanatorio es muy alegre, pero dudo que pueda escaparme de él sin operación. El médico me dice que quizás sea uno de estos días, pero yo confío en que se alargue el pronóstico y pueda evitar la cirugía. Ya sabéis que soy fuerte, así que no os preocupéis por mí. De momento, me han prohibido escribir, bajo condición de volver a taparme los ojos. Dicen que mi enfermedad no me lo permite, que podría agravarla, así que una compañera escribe por mí estas letras, por eso habéis tardado tanto en tener noticias mías”.

Mentira me parece hoy que no se dieran cuenta, hermana.

Mentira me parece...

Por eso seguí mandando cartas llenas de mis besos y de mis sueños, escritas por otras manos, en las que daba cuenta de todo.

“Yo, aunque estoy en el sanatorio, sigo trabajando. Cuido de otras enfermas, que, como yo, están pendientes de ser operadas. Muchas logran evitar la operación, incluso algunas que están muy graves. Y no sabéis las risas y las celebraciones que tenemos cuando esto ocurre. Claro que no siempre es posible, y algunas entran en el quirófano y no salen de él. Entonces la tristeza que nos embarga es enorme. De mi operación, deciros que, aunque en parte el resultado es satisfactorio, no creo que me den el alta en breve. Así que tardaremos en vernos. Parece que el cirujano cree que mi enfermedad es de esas difíciles de sanar”.

Pero al fin sané. Vamos, que conseguí que la pena de muerte pasara a perpetua. Todo un éxito, hermana. Ni yo misma me lo creía. Entonces me cambiaron de pabellón, pero no quise dejarlas solas.

“Y ahora estoy con las enfermas que se recuperan, pero todos los días voy a ver a las que siguen graves, a ver si logramos que alguna mejore. Por la noche me despido y vuelvo a la mañana siguiente con la esperanza de que serán las mismas. Vana esperanza... Siempre hay alguna menos”.

Todo se sabía fuera. No dábamos un paso sin contarlo. No son tan listas como se creen, hermana. Pero escuche..., oiga... Tengo que pedirle un favor, hermana. *(Se acerca hacia la esquina)* ¿Me lo hará? ¿Me hará ese favor? Solo le pido eso. *(Escucha)* Sí, lo sé. Tengo que pensar en lo de bautizarme. Ya lo sé. Por eso estoy aquí arriba, para pensar. Pero ¿me ha oído, hermana? ¿Me hará el favor? ¿Le enviará a mi niña esta carta? ¿Le hará llegar mi última carta? La llevo aquí, en el bolsillo. *(Saca un papel de la bata, espera una respuesta mirando hacia la puerta, nadie contesta)* Me lo tiene que prometer, tiene que hacerle llegar a mi hija esta carta. Ella es tan pequeña... Si acaba de cumplir seis años... Mi niña... Tienen que llegarle mis cartas, tiene que poderlas leer cuando sea mayor... *(Se derrumba y llora)*

“¡Hija de mi corazón! Te prometo por lo más sagrado que yo no sabía que la separación iba a ser así. Que te envíe fuera porque pensé que nos reuniríamos pronto. Que esto cambiaría...”

¿Se lo dirá, hermana? ¿Le explicará que su madre pensó en ella hasta el final? ¿Que todas las noches soñó que se reuniría de nuevo con ella? Que tiene que ser buena, que hacer caso, que querer mucho a su tía, que... que la quiero con toda mi alma, que ni un día solo me he olvidado de ella. ¿Se lo dirá?... No, seguro que no lo hará. ¿Cómo van a pensar en una criaturita, si cuando pudieron se negaron a atender a los niños? Cerraron con llaves los armarios del hospital para que no pudiéramos acceder a la medicación. “No son hijos de Dios”, nos dijeron, y corrieron a esconderse. “Muy peculiar ese Dios suyo que deja morir a unos niños”, pensé. Pero entonces no estábamos encerradas, no había acabado la guerra. Pudimos disparar a las cerraduras, conseguir la medicación, salvar a unos cuantos...

Me detuvieron al poco, me encerraron en una sala: “Comparece la que al margen firma, de treinta y cinco años de edad, casada, maestra. La interrogada manifiesta que ingresó en el partido y

que mientras trabajaba en una escuela le sorprendió el inicio de la guerra. Dejó su trabajo y se presentó como enfermera voluntaria, posteriormente ayudó en la evacuación de niños –incluyendo su propia hija– y, acabada la guerra, continuó su labor en la clandestinidad, momento en el que fue detenida. Confirma que está sin bautizar y que no tiene intención de rectificar a este respecto. Dicho esto, y probado todo lo anterior, los hechos constituyen delito de adhesión a la rebelión militar. Debemos condenar y condenamos a la procesada a pena de muerte”.

¡Condenada a muerte! ¡Yo que había estado los últimos tres años salvando vidas!

Qué ironía...

A los pocos días pasé a Gobernación, no sabía dónde estaba. Al fin, comprendí que eran los sótanos de un edificio donde se hacían centenares de detenidos. Esperé lo peor. Durante días pensé que vendrían a buscarme. Pero no lo hicieron. Ni me torturaron. No, hermana, conmigo no lo hicieron... (*Gritando hacia la esquina*) ¡No me diga que Dios es misericordioso!, ¡no me diga eso!

Me robaron días, a oscuras, en silencio, escuchando los lamentos de las demás, un día y otro, una noche y otra, incluso trajeron a compañeras para hacer careos conmigo, pero no me tocaron..., a mí, no. Seis meses estuve hasta que me trasladaron a la cárcel. Soportando las torturas del resto, que era como torturarme a mí... ¿Se lo imagina, hermana? ¿Puede imaginar lo que es eso? Las torturas de mis compañeras me marcaban el horario. Aquellas que escuchaba a diario, mañana, tarde y noche, viendo, escuchando cómo destrozaban cuerpos... uno a uno..., día a día... El diablo existe, hermana, tiene razón, pero está aquí, junto a nosotros, yo lo he visto mientras me repetía: “¡Tengo que resistir! ¡No lograréis hacerme enloquecer! ¡Tengo que pensar! ¡No me bautizarán para dar ejemplo!”... Entonces pienso en ustedes, hermanas, en las que me torturáis así, en las que disfrutáis con lo que está

pasando y os defendéis pensando que será por un futuro mejor, más limpio, y sé que no resistiré mucho más. (*Hablando hacia la esquina*) ¿En nombre de Dios? ¿Por mi bien? Curiosa forma de entender las sagradas escrituras...

Pero... ¿por dónde íbamos? Ah, sí, al fin llegué a la cárcel. Entre todas intentamos ayudarnos. Crear una red. Las clases de alfabetización, los alimentos para aquellas que vivían más lejos y, sobre todo, una defensa para las condenadas a muerte. No sopor-tasteis ¡la Oficina de Penadas! Demostrábamos que la mayoría de las denuncias eran falsas; otras, inventadas por rencillas; las más, acusadas de delitos inverosímiles. Y los juicios... ¡los juicios, una parodia!, pero claro, ahí estaba la selección de presas. Muchas, solas, con toda la familia en la cárcel o muerta; otras, analfabetas incapaces de todo, solo de llorar en un rincón por una muerte cercana que no entendían, por acusaciones de las que no sabían nada y de las que no veían escapatoria y por condenas de las que ignoraban el motivo. Eran presas fáciles, sin asesoramiento jurídico, sin recursos materiales, sin apoyo exterior, con la moral por los suelos y lastradas por las penurias... No sabíamos si un recurso podía alterar una sentencia, pero había que intentarlo. Intentasteis impedirlo, pero no pudisteis. Matar a trece menores fue un error. Ellas fueron nuestro salvoconducto. ¡Qué ironía que tuvieran que morir trece jóvenes para que algunas de nosotras pudiéramos pelear por una reducción de la pena!

Y mientras... ¿Mientras? Mientras, vivíamos en permanente estado de tensión, hacinadas en una galería, viendo pasar los días y sobre todo las noches, que nos parecían infinitas.

Y aquí seguimos, en esta prisión. Ni prisión es. La han convertido. No tenían sitio para tantas mujeres como éramos y recurrieron a este antiguo hospicio de ancianos. Somos tantas... Dormimos en el suelo, sobre unos sucios y destartalados jergones de paja.

Y aquí estabais vosotras, hermanas, monjas de la Caridad. ¡De la Caridad!, hasta me hace gracia decirlo. En un lugar donde alejar

a las presas de sus familias para que expiaran largas penas y reeducarlas, controlado por unas monjas muy poco pendientes del evangelio...

Entonces me asignasteis dos militantes de Acción Católica. ¡Dos!, una para la mañana y otra para la tarde, hablándome de Dios, de la Iglesia, de lo bien que vendría que yo me dejara bautizar, que serviría como ejemplo, que ayudaría a otras encarceladas... Esa misión, ese empeño... todos los días, a todas horas.

“Es por tu bien, por si te pasa algo. Piensa en qué será de ti el día que te mueras...”.

No quería bautizarme entonces, ni quiero hoy. Yo nací libre y libre quiero seguir.

“Piensa en tu hija y en el infierno”.

¡En mi hija y en el infierno! “Qué ironía”, me decía. “Vosotras que me habéis separado de ella, vosotras que me habéis encerrado meses sin ver la luz del sol, vosotras que me habéis hecho testigo de cómo desaparecen mis compañeras, vosotras que me habéis hecho escuchar las sacas y las torturas a diario, vosotras que le negáis la leche a los niños para convencerme de que es mejor estar bautizada... ¿Yo tengo que pensar en el infierno?”... Y un día, y otro, y otro más.

“Es por tu bien, ¿no lo comprendes?”.

¿Por mi bien dejar a esos niños sin alimentos? ¿Por mi bien limitar las horas de lactancia de los más pequeños? ¿Por mi bien negarles asistencia a los bebés moribundos, a esos niños de cráneos rapados y rostros famélicos? ¿Todo vale? ¿Sois capaces de dejar morir de hambre a esos angelitos con tal de conseguir mi conversión?

Han sido muchos meses. Ya no soy capaz de aguantar las súplicas de esas madres que ven que se les escapa la vida de sus pequeños y me miran con ojos suplicantes, sin atreverse a pedirme que haga algo..., que me bautice. Cuando visteis que estaba a punto de desfallecer, entonces entendisteis que no sería capaz de soportar mucho tiempo más... y aumentasteis la presión. ¿Lo recuerda,

hermana? Empezasteis a llamarme a todas horas, en medio de la comida, de la cena, en el patio... Y yo iba resignada a hablar con la catequista, que me repetía lo mismo una y otra vez...

“Hermana..., ¿ha visto la cara de esos niños? ¿Ha oído las súplicas de esas madres?”.

Y ellas insistían e insistían: “Solo tienes que acceder a tu bautizo y confesión y les daremos leche. Tú ahora no lo entiendes, pero es por tu bien y por el bien de todas ellas”.

Y yo me encuentro cada vez más débil, más cansada, sin fuerzas, sin sueños. ¿Me hará ese favor, hermana? ¿La dará la carta a mi niña?

Hoy, yo he decidido que todo esto acabe...

CARMEN DOMINGO

Només són dones

Finalista a la Mejor Autoría Teatral
XX Premios Max de las Artes Escénicas

Sense l'autorització per escrit de l'editorial no es permet la reproducció total o parcial d'aquesta obra ni tampoc el seu tractament o transmissió per cap mitjà o sistema.

De la mateixa manera, tots els drets que en dimanin, sigui quina sigui la naturalesa d'aquests, així com les traduccions que se'n puguin fer, incloent-hi igualment les representacions professionals i d'aficionats, les pel·lícules de curt i llarg metratge, la recitació, la lectura pública i la retransmissió per ràdio o televisió, queden estrictament reservats. Es posa especial èmfasi en el tema de les lectures públiques, el permís de les quals s'haurà d'assegurar per escrit.

Les sol·licituds per a la representació d'aquesta obra, de qualsevol classe i en qualsevol lloc del món, hauran de dirigir-se a la Societat General d'Autors i Editors, SGAE, al carrer de Ferran VI número 4, 28004 Madrid, Espanya.

CARMEN DOMINGO

Solo son mujeres / Només són dones

Primera edició bilingüe castellà / català, 2018

© De *Solo son mujeres / Només són dones*: Carmen Domingo Soriano

© De la traducció al català: Carmen Domingo Soriano

© Del pròleg: Carme Portaceli

© Per aquesta edició: Fundació SGAE, 2018

Coordinació editorial: Pilar López. Disseny de coberta: José Luis de Hijes.

Maquetació i processos digitals d'edició: bolchiroservicios.com

Correcció de textos en castellà: Marisa Barreno. Correcció de textos català: Adriana Casals.

Logotip de la col·lecció: Francisco Nieva.

Imprimeix: Estugraf Impresores, SL

Edita: Fundació SGAE

Bàrbara de Braganza, 7, 28004 Madrid

www.fundacionsgae.org publicaciones@fundacionsgae.org

ISBN: 978-84-8048-897-6

ISBN electrònic: 978-84-8048-898-3

DL: M-22151-2018

Pròleg

Quan vaig llegir per primera vegada *Només són dones*, em va semblar que era elemental parlar d'aquelles vides que durant tants i tants anys han estat a l'ostracisme; vides de dones de les quals ningú, encara avui, en parla. Quan vaig llegir l'obra em vaig parar a pensar com havien estat aquestes persones que lluitaven per la democràcia i la llibertat del nostre país, dones que capitanejaven la resistència al feixisme a Espanya des de les seves ciutats, des dels petits municipis; militants socialistes, comunistes convençudes, lluitadores infatigables i compromeses amb l'ajuda als altres, generoses fins a la sacietat, capaces de transformar una situació terrible en una cosa divertida, en rialles, en solidaritat, en germanor...

Tot estudiant aquest moment de la nostra història, una època que se'ns ha negat de manera reiterada durant molt de temps, vaig saber de coses que em van impressionar enormement i que estaven en el text de la Carme. Ella havia barrejat algunes històries perquè en les cinc protagonistes de l'obra poguéssim tenir un ampli exemple dels tipus diferents de dones que es trobaven a les presons franquistes i dels crims de lesa humanitat que es cometien en elles sense testimoni, perquè la llei deia que les dones no podien ser preses polítiques: o eren prostitutes o delinqüents comuns, de manera que no hi havia possibilitat de denúncia, que es pogués parlar de represàlia política de cap tipus.

A les dones, vaig saber llavors, les ficaven a la presó per socialistes, per comunistes, militants o no, per tenir vincle amb l'exèrcit republicà... Fins aquí és "normal" (si es pot considerar normal que a un el persegueixin per pensar d'una altra manera). El que resulta més greu és que hi havia dones preses pel sol fet de ser mare de, germana

de, cosina de, filla de, esposa d'un republicà o militant d'esquerres. I les represàlies eren bàrbares, però no es coneixien. De fet, en el meu muntatge de l'obra, a la pantalla que fèiem servir per donar constància documental de la realitat viscuda, relatàvem que no hi ha xifres exactes de les dones assassinades durant la guerra civil o el primer franquisme (afusellades, assassinades a pals...), perquè així és. No van ser comptabilitzades.

Calia parlar d'això i calia fer-ho a partir d'aquests testimonis i aquestes històries que la Carmen, en aquesta recerca imparable i compulsiva que dóna tanta veritat a totes les seves creacions, ens explicava línia a línia.

En aquestes cinc dones estava una part de la història del nostre país. La primera, Matilde Landa, culta, lluitadora, d'una família laica que es va negar a batejar els seus fills, i a la qual les dones del moviment desitjaven convèncer perquè rebés el sagrament. No obstant això, Matilde va preferir tirar-se de la teulada de la presó de Mallorca abans de servir d'exemple de conversió. Però abans de suïcidar-se li va escriure una carta a la seva filla, a la qual ella va ajudar a sortir d'Espanya creient que aniria a buscar-la pocs mesos després perquè la guerra duraria molt poc. No va ser així, i no va poder tornar a veure-la mai.

La seva filla, una nena de la guerra en aquesta obra gairebé totalment *ficcionada*, ha residit fora d'Espanya tota la seva vida i, quan torna, sent que ja no és el seu país; a més, no pot anar a visitar la tomba de la seva mare perquè ningú sap on ha estat enterrada.

Amparo Barayón, companya de Ramón J. Sender, va morir afusellada a la paret del cementiri de Zamora i ningú sap on està enterrada, com és el cas del 50 per cent dels homes i dones afusellats i que pertanyien al bàndol republicà. La van empresonar perquè el seu cunyat la va delatar i es va quedar amb totes les terres de la família.

La seva néta a la ficció, la cinquena de les protagonistes, és una noia d'avui que s'ha fet la ferma promesa d'aconseguir enterrar a la seva àvia perquè la seva mare, ja morta, li va resultar impossible fer-ho a causa dels impediments dels governants. Aquesta jove podria

representar-nos a qualsevol de nosaltres. Amb ella, amb la seva lectura dels records i de les fotos, vam crear un món contrastat amb el patiment real de la seva àvia.

Finalment, Tomasa Cuevas, la qual es va poder escapar, l'analfabeta que va ser conscient del que passava a les dones a les presons, quan va poder tornar a Espanya, va gravar amb un casset els testimonis de les dones empresonades, perquè sí que tenia clar que calia preservar les seves vivències.

Aquesta temàtica, tractada amb el rigor i la sensibilitat de Carmen Domingo, és la que em va permetre fer una posada en escena absolutament essencial a partir de la barreja de llenguatges escènics i amb el màxim de veritat.

Cinc actrius representant a cinc dones hauria estat simplement això, cinc dones. Una actriu, tal com vaig decidir, que encarnés a les cinc dones, simbolitzaria a cinquanta mil o cinc milions. I nosaltres anhelàvem donar a conèixer i ajudar a estimar, com es mereixien, per la seva personalitat i per la seva vida, a totes aquestes dones a les quals debem la llibertat i la democràcia de les que avui gaudim, i tornar-los per dret, encara que sigui per un moment, la seva visibilitat.

Carme PORTACELI

Directora del Teatro Español

Només són dones

L'estrena de la versió original en català va tenir lloc al Teatre Nacional de Catalunya, Sala Petita, el 18 d'octubre de 2015.

La sala José Luis Alonso de Santos del Teatro de la Abadía de Madrid va acollir l'estrena de la versió en castellà el 30 de març de 2016.

Intèrprets

Míriam Iscla

Sol Picó / Xaro Campo

Maika Makovski / Carmen Conesa

DIRECCIÓ

Carme Portaceli

Fitxa artística i tècnica

ESPACI ESCÈNIC

Paco Azorín

VESTUARI

Antonio Belart

IL·LUMINACIÓ

Miguel Muñoz

COREOGRAFIA

Sol Picó

MÚSICA ORIGINAL

Maika Makovski

REALITZACIÓ D'AUDIOVISUALS

Lala Gomà

CARACTERITZACIÓ

Toni Santos

IMATGE CATELL

David Ruano i Paco Amate

FOTOGRAFIES

Albert Armengol i Pedro Chamizo

DISSENY DE SO

Efrén Bellostes

DISSENY GRÀFIC

Pedro Chamizo

EDICIÓ D'AUDIOVISUALS

Lucía Albano

CAP TÈCNIC / AJUDANT D'ESCENOGRAFIA

Adrià Pinar

AJUDANT DE DIRECCIÓ

Judith Pujol

AJUDANT DE VESTUARI

Carlota Ricart

CAP DE PRODUCCIÓ

Roger B. Sardà

Producció: FEI – Factoria Escénica Internacional

PRIMERA DONA

La sala està buida, a un costat un petit mur de maons; en el moment en què surti l'actriu s'hi aproparà. Amb el teló pujat, entra, passeja amb calma, s'apropa al mur i li fa carícies a poc a poc, sembla tensa però la seva cara comença a relaxar-se.

PRIMERA DONA.— *(Parlant en una cantonada, com si hi hagués una porta)* Germana!... Germana!... Hi és. Em sent? Se n'ha anat? Estic sola?... Millor així. No puc més, no vull sentir més les seves veus... Fins quan durarà això, quant de temps hauré d'aguantar-ho... *(Es gira com si hagués sentit un soroll)* Ah!, que és aquí.

Està esperant perquè li expliqui la meva història? Però germana... si ja la sap, l'he repetit una, dues, crec que cent vegades. Què més volen saber? L'hi he explicat tot. *(Escolta)* Des del principi, diu? Des de la meva detenció?... *(Sospira)*

Bé sap vostè, i la mare superiora, que fa dos anys que sóc aquí. Ja fa dos anys que em van detenir. No vaig tenir ni temps d'avisar ningú. En arribar només sabia que havia de contactar amb els meus, dir-los que no es preocupessin, que estava bé... Llavors em vaig inventar un codi. Recorda, germana? Li vaig explicar ahir. Ja tant me fa explicar secrets. Poc importa tot. A més, era tan innocent la meva ocurrència, que em semblava impossible que la censura no se'n adonés. Doncs no se'n van adonar. Van sortir una a una totes les cartes que li escrivia a la meva família. Encara ric quan les recordo.

“Com esteu? Jo segueixo bé, encara convalescent, sembla que la meva malaltia durarà més del previst. Després del tractament al qual em van sotmetre els metges —diversos mesos sense veure

la llum— ja estic millor. Aquest sanatori és molt alegre, però dubto que pugui escapar-me'n sense operació. El metge em diu que potser serà un d'aquests dies, però jo confio que s'allargui el pronòstic i potser puc evitar la cirurgia. Ja sabeu que sóc forta. Així doncs, no us preocupeu per mi. De moment, m'han prohibit escriure, sota condició de tornar a tapar-me els ulls. Diuen que la meua malaltia no m'ho permet, que podria agreujar-la, així que una companya escriu per mi aquestes lletres, per això heu trigat tant a tenir notícies meves”.

Mentida em sembla avui que no se n'adonessin, germana. Vaig seguir enviant cartes plenes dels meus petons i dels meus somnis, escrites per altres mans, explicant-ho tot.

“Jo, tot i que estic al sanatori, segueixo treballant. Tinc cura d'altres malaltes, que com jo, estan pendents de ser operades. Moltes aconseguixen evitar l'operació, fins i tot algunes que estan molt greus. I no sabeu les rialles i les celebracions que tenim quan això passa. És clar que no sempre és possible, i algunes entren al quiròfan i no en surten. Llavors la tristesa que ens envaeix és enorme. De la meua intervenció, dir-vos que, encara que en part el resultat és satisfactori, no crec que em donin l'alta gaire aviat. Així que trigarem a veure'ns. Sembla que el cirurgià creu que la meua malaltia és d'aquestes difícils de guarir”.

Però per fi vaig guarir-me. Vaja, que vaig aconseguir que la pena de mort passés a perpètua. Tot un èxit, germana. Ni jo mateixa m'ho creia. Llavors em van canviar de pavelló, però no vaig voler deixar-les soles.

“I ara estic amb les malaltes que es recuperen, però cada dia vaig a veure les que segueixen greus, a veure si aconseguim que alguna millori. A la nit m'acomio i torno l'endemà al matí amb l'esperança que seran les mateixes. Vana esperança. Sempre n'hi ha alguna menys”.

Tot se sabia a fora. No fèiem un pas sense explicar-ho. No són tan llestes com es pensen, germana. Però escolti... escolti'm... He de demanar-li un favor, germana (*S'apropa cap a la cantonada*). Me'l farà? Em farà aquest favor? Només li demano això. (*Escolta*) Sí, ho sé. He de pensar en això de batejar-me. Ja ho sé. Per això sóc aquí dalt, per pensar. Però m'ha sentit, germana? Em farà el favor? Li enviarà a la meva nena aquesta carta. Li farà arribar la meva última carta? La porto aquí, a la butxaca. (*Treu un paper de la seva bata, escolta a veure si algú li respon mirant cap a la porta, ningú contesta*) M'ho ha de prometre, ha de fer-li arribar a la meva filla aquesta carta. Ella és tan petita, si acaba de fer sis anys... La meva nena... Han d'arribar-li les meves cartes, ha de poder llegir-les de gran... (*S'esfondra i plora*)

“Filla del meu cor! Et prometo pel més sagrat que jo no sabia que la separació seria així. Que et vaig enviar fora perquè vaig pensar que ens reuniríem aviat. Que això canviaria...”

Li ho dirà, germana? Li explicarà que la seva mare va pensar en ella fins al final? Que cada nit va somniar que es reuniria un altre cop amb ella? Que ha de ser bona, ha de fer cas, que ha d'estimar molt a la seva tia, que... que l'estimo amb tota la meva ànima, que ni un sol dia m'he oblidat d'ella. Li ho dirà?... No, segur que no ho farà. Com pensaran en una criatureta, si quan van poder es van negar a atendre els nens? Van tancar amb claus els armaris de l'hospital perquè no poguéssim accedir a la medicació. “No són fills de Déu”, ens van dir i van córrer a amagar-se. “Molt peculiar, aquest Déu seu que deixa morir uns nens”, vaig pensar. Però llavors no estàvem tancades, no havia acabat la guerra. Vam poder disparar als panys, aconseguir la medicació, salvar uns quants...

Em van detenir al cap de poc, em van tancar en una sala: “Compareix la que al marge signa, de trenta-cinc anys, casada, mestra. La interrogada manifesta que va ingressar al partit i que mentre treballava en una escola la va sorprendre l'inici de la guerra. Va

deixar el seu treball i es va presentar com a infermera voluntària, posteriorment va ajudar en l'evacuació de nens –incloent la seva pròpia filla– i acabada la guerra, va continuar la seva tasca en la clandestinitat. Moment en què va ser detinguda. Confirma que està sense batejar i que no té intenció de rectificar en aquest tema. Dit això, i resultat provat tot l'anterior, els fets constitueixen delictes d'adhesió a la rebel·lió militar. Hem de condemnar i condemnem la processada a la pena de mort”.

Condemnada a mort! Jo que havia estat els últims tres anys salvant vides!

Quina ironia...

Pocs dies després vaig passar a governació, no sabia on era. Per fi, vaig comprendre que eren els soterranis d'un edifici on s'amuntegaven centenars de detinguts. Vaig esperar el pitjor. Durant dies vaig pensar que vindrien a buscar-me. Però no ho van fer. Ni em van torturar, no germana, amb mi no ho van fer... (*Cridant cap a la cantonada*) No em digui que Déu és misericordiós! No em digui això!

Em van robar dies, a les fosques, en silenci, escoltant els laments de les altres, un dia i un altre, una nit i una altra nit, fins i tot van portar a companyes per fer acaraments amb mi, però no em van tocar... a mi no. Sis mesos vaig estar fins que em van traslladar a la presó. Suportant les tortures de les altres, que era com torturar-me a mi mateixa... S'ho imagina, germana? Pot imaginar el que és això? Les tortures de les meves companyes em marcaven l'horari. Aquelles que escoltava cada dia, matí, tarda i nit, veient, escoltant com destrossaven cossos... un a un... dia a dia... El diable existeix, germana, té raó, però és aquí, al nostre costat jo l'he vist mentre em repetia: “He de resistir! No aconseguireu fer-me embogir! He de pensar! No em batejaren per donar exemple!”... Llavors penso, penso en vosaltres, germanes, en les que em tortureu així, en les que gaudiu de tot el que està passant i us defenseu pensant que tot plegat serà per un futur millor, més net i sé que no

resistiré molt més. (*Parlant a la cantonada*) “En nom de Déu? Pel meu bé?” Curiosa forma d'entendre les sagrades escriptures...

Però... per on anàvem? Ah, sí, per fi vaig arribar a la presó. Entre totes intentem ajudar-nos. Crear una xarxa. Les classes d'alfabetització, els aliments per a aquelles que vivien més lluny i, sobretot, una defensa de les condemnades a mort. No vau suportar l'oficina de penades! Demostràvem que la majoria de denúncies eren falses, altres inventades per picabaralles, les més acusades de delictes inversemblants. I els judicis... els judicis una paròdia! Però és clar, aquí estava la selecció de preses. Moltes soles, amb tota la família a la presó o morta, d'altres analfabetes incapaces de fer cap altra cosa que plorar en un racó per una mort propera que no entenien, per acusacions de les quals no en sabien res i de les que no veien escapatòria i condemnes de les quals ignoraven el motiu. Eren preses fàcils. Sense assessorament jurídic, sense recursos materials, sense suport exterior, amb la moral per terra i el llast de les penúries... no sabíem si un recurs podia alterar una sentència, però calia intentar-ho. Vau provar d'impedir-ho, però no vau poder. Matar tretze menors va ser un error. Elles van ser el nostre salconduit. Quina ironia! Que hagin de morir tretze joves perquè alguna de nosaltres poguéssim lluitar per una reducció de la pena! I mentrestant... Mentrestant? Mentrestant vivíem en permanent estat de tensió, amuntegades en una galeria, veient passar els dies i sobretot les nits, que ens semblaven infinites.

I aquí seguim, en aquesta presó. Ni és una presó, l'han convertit. No tenien lloc per a tantes dones com érem i van recórrer a aquest antic hospici d'avis. Som tantes... dormim a terra, sobre uns matalassos de palla bruts i atrotinats.

I aquí estàveu vosaltres, germanes, monges de la Caritat. De la Caritat!, fins i tot em fa gràcia dir-ho. Un lloc on allunyar les preses de les seves famílies, perquè expiessin llargues penes i per reeducar-les, controlat per unes monges molt poc pendents de l'evangeli...

Aleshores em vau assignar dues militants d'Acció Catòlica. Dues! Una al matí i i una altra a la tarda! !Parlant de Déu, de l'església, de com de bé aniria que jo em deixés batejar, que serviria com a exemple, que ajudaria a altres empresonades... aquesta missió, aquest afany... cada dia a tothora.

“És pel teu bé, per si et passa alguna cosa, pensa en què serà de tu el dia que et moris...”.

No ho volia abans i no vull pas batejar-me avui. Jo vaig néixer lliure i lliure vull seguir.

“Pensa en la teva filla i en l'infern”.

En la meva filla i en l'infern! “Quina ironia”, em deia, “vosaltres que m'heu separat d'ella, vosaltres que m'heu tancat mesos sense veure la llum del sol, vosaltres que m'heu fet veure desaparèixer companyes, vosaltres que m'heu fet escoltar com s'aplicava la llei de fuga i les tortures diàriament, vosaltres que els negàveu la llet als nens per convèncer-me que era millor estar batejada. Jo havia de pensar en l'infern?... I un dia, i un altre, i un altre més.

“És pel teu bé, no ho entens?”.

Pel meu bé deixar aquests infants sense aliments? Per meu bé limitar les hores de lactància dels més petits? Pel meu bé negar assistència als nadons moribunds, aquests nens de cranis rapats i rostres famèlics? Tot s'hi val? Sou capaços de deixar morir aquests angelets de fam per tal d'aconseguir la meva conversió?

Han estat molts mesos. Ja no sóc capaç d'aguantar les súpliques d'aquestes mares que veuen que se'ls escapa la vida dels seus petits i em miren amb ulls suplicants, sense atrevir-se a demanar-me que faci alguna cosa, que em bategi. Quan vau veure que estava a punt de defallir, llavors vau entendre que no seria capaç d'aguantar molt temps més... i augmentàreu la pressió. Ho recorda, germana? Vau començar a cridar-me a totes hores. Enmig del dinar, del sopar, al pati... I jo anava, resignada, a parlar amb la catequista que em repetia el mateix una vegada i una altra...

“Germana..., ha vist la cara d'aquests nens? Ha sentit les súpliques d'aquestes mares?”.

I elles insistien i insistien: “Només amb el teu bateig i confessió els donarem llet. Tu ara no ho entens, però és pel teu bé i pel bé de totes elles”.

I jo em trobo cada vegada més feble, més cansada, sense forces, sense somnis, Em farà aquest favor, germana? Li donarà la carta a la meva nena?

Avui jo he decidit que tot això s’acabi...